

La salamandra de los Beni Snassen solo vive al noreste de Marruecos

Se lanza un plan para salvar a una salamandra africana

Se han construido balsas artificiales y se han capturado larvas para su cría en cautividad en España. Son los primeros pasos de un plan que pretende la recuperación poblacional de la salamandra de los Beni Snassen. Esta subespecie redescubierta en 2006 solo vive en un macizo montañoso del noreste de Marruecos.

por Daniel Escoriza, Arlo Hinckley, Jihène Ben Hassine y Soumia Fahd

En la región noroeste del Magreb existen varios taxones endémicos de anfibios, en concreto el sapo de espuelas marroquí (*Pelobates varaldii*), el sapo partero marroquí (*Alytes maurus*), el sapillo pintojo marroquí (*Discoglossus scovazzi*) y tres subespecies de la salamandra norteafricana (*Salamandra algira*).

Valoraciones preliminares del estado de conservación de

estas especies indican que únicamente el sapillo pintojo es todavía relativamente abundante en la mayor parte de su área de distribución. El resto de las especies muestra un declive de sus poblaciones, que es particularmente importante para el sapo de espuelas.

En el caso de la salamandra norteafricana, hablamos de una especie catalogada como "Vulnerable" por la IUCN, debido principalmente a que muestra una distribución muy fragmentada, estando algunas po-

blaciones separadas más de doscientos kilómetros. Aunque este anfibio todavía es localmente abundante en algunas áreas protegidas y bien conservadas de las montañas del Rif y del Atlas Medio, la mayor parte de las poblaciones está amenazada debido a la intensa degradación del hábitat.

Genéticamente diferente

Un caso particular es el de una de las subespecies de salamandra norteafricana: la salamandra de los Beni Snassen (*S. algi-*

ra spelaea), uno de los anfibios menos conocidos del norte de África, redescubierta en el año 2006, tras ser catalogada como extinguida. Esta subespecie ocupa de forma restringida un área de menos de 45 kilómetros cuadrados en el macizo montañoso de los Beni Snassen (noreste de Marruecos).

Esta población está genéticamente bien diferenciada de otras del norte de Marruecos y es más cercana a las argelinas. Por lo tanto Beni Snassen constituye la población más occidental del linaje argelino de las salamandras norteafricanas.

Las salamandras de los Beni Snassen son de gran tamaño – pueden alcanzar los 26 centímetros – y aspecto grácil. Muestran el característico patrón aposemático de otras especies del género: manchas naranjas sobre un fondo negro.

Estos urodelos aparecen relegados a los hábitats forestales más húmedos de la zona, formados por encinas y sabinas moras, y se refugian en pequeñas cuevas en los meses más cálidos, de abril a octubre.

El problema de las fuentes

La irregularidad de las precipitaciones puede mermar el éxito reproductivo de las salamandras de los Beni Snassen. Existen años en los que el reclutamiento poblacional – es decir, el número de crías que se incorporan a la población – es más reducido, debido a que no se acumula suficiente agua en los puntos de reproducción.

Pero posiblemente su amenaza más importante está relacionada con la pérdida de pun-

Una salamandra de los Beni Snassen en las instalaciones habilitadas para criar en cautividad a este anfibio (foto: D. Escoriza).





Hábitat de la salamandra de los Beni Snassen, restringida al noreste de Marruecos (foto: D. Escoriza).

tos de reproducción debido a la canalización de las fuentes. En estas circunstancias las hembras no pueden acceder al agua y no depositan las larvas.

Dado que las salamandras tienen una capacidad de dispersión limitada (no superior a los 1.500 metros), esto puede desencadenar la extinción de una población local. En al menos dos casos se ha visto que la remodelación de las fuentes ha traído consigo la desaparición total de las larvas.

Tampoco olvidemos que los bosques se ven afectados por el pastoreo excesivo, la extracción de madera y los incendios, lo que reduce la densidad de la cobertura vegetal y por lo tanto el efecto protector sobre las condiciones microclimáticas. La pérdida de calidad del hábitat favorece la fragmentación de las poblaciones, reduciendo la dispersión de individuos y su variabilidad genética.

Todos estos factores pueden actuar de forma sinérgica y podrían desencadenar un eventual colapso de las poblaciones silvestres.

Captura de veinte larvas

Un plan de recuperación se ha iniciado con el propósito de conservar esta población de gran importancia evolutiva y detener su declive. El plan se ha llevado en colaboración con las autoridades marroquíes, a través del Alto Comisariado de Aguas, Bosques y Lucha contra la Desertización. Una beca del Mohamed bin Zayed Species Conservation Fund ha aportado apoyo económico.

Una de las actuaciones previstas es crear un *stock* de especímenes reproductores en cautividad, ante una posible extinción de las poblaciones silvestres. Esta parte del proyecto sería llevada a cabo en las instalaciones de la Fundación para la Investigación en Etología y Biodiversidad (FIEB), en Casarrubios del Monte (Toledo).

Para ello se han capturado veinte larvas de salamandras, que se mantendrán en condiciones de cautividad para que alcancen la edad adulta y puedan reproducirse, lo que puede requerir de tres a cinco años. Las larvas nacidas en cautividad se utilizarían para repoblar en los Beni Snassen.

Otra medida es la creación de balsas artificiales, que ha de-

mostrado ser muy eficaz en la conservación de especies como el sapo partero bético en Andalucía oriental, el sapo partero común y la ranita meridional en la ciudad de Barcelona y el ferret en Mallorca.

Hasta la fecha se han construido tres cubetas de obra aprovechando depresiones naturales, en zonas protegidas del sol y donde previamente se había constatado la presencia de adultos o la reproducción de la especie (ver cuadro).

Sensibilidad ciudadana

En Marruecos las salamandras –tanto las larvas como los adultos– son temidas por algunos que creen que son venenosas y las matan por este motivo. No obstante si se toma el tiempo necesario para explicar que estos animales son absolutamente inofensivos, habitualmente las personas tienden a tolerar e

incluso valorar la presencia de estos bellos anfibios.

Es necesario por lo tanto realizar de ahora en adelante un esfuerzo en este sentido para que la población local conozca y respete a las salamandras, como uno de los valores faunísticos más destacables de los Beni Snassen.

Autores: Daniel Escoriza (daniel.escoriza@hotmail.com), de la Universidad de Girona, ha estudiado las salamandras norteafricanas y los gecos alpinos del Alto Atlas. Arlo Hinckley, de la Fundación FIEB, está especializado en ecología de anfibios, sobre todo poblaciones urbanas y especies invasoras. Jihène Ben Hassine, bióloga de la Universidad de Túnez, centra su trabajo en ecología y conservación de los anfibios del Maghreb. Soumia Fahd, de la Universidad Abdelmalek Essaadi (Tetuán, Marruecos), se dedica a la conservación de los anfibios y reptiles de su país.



Una de las cubetas artificiales creadas en la zona de los Beni Snassen en beneficio de la salamandra (foto: D. Escoriza).

Tienen las dimensiones adecuadas

Las cubetas para las salamandras de los Beni Snassen se construyeron con unas dimensiones de 1'5 por 2 metros, así como 50 centímetros de profundidad máxima, con una pendiente progresiva y suave (de 10% a 15%), con el objetivo de favorecer la salida del agua de las hembras adultas y de los metamórficos. Estas dimensiones son justo las adecuadas para que las cubetas retengan agua un mínimo de 3-4 meses (es decir, lo necesario para que las larvas puedan completar el desarrollo), pero no superior a 6 meses (con el objetivo de reducir el establecimiento de depredadores, como puedan ser heterópteros acuáticos y galápagos).